

LA LAGUNA DE HUACACHINA EN ICA, UNA OPORTUNIDAD DE GESTIÓN AL BORDE DEL ABISMO

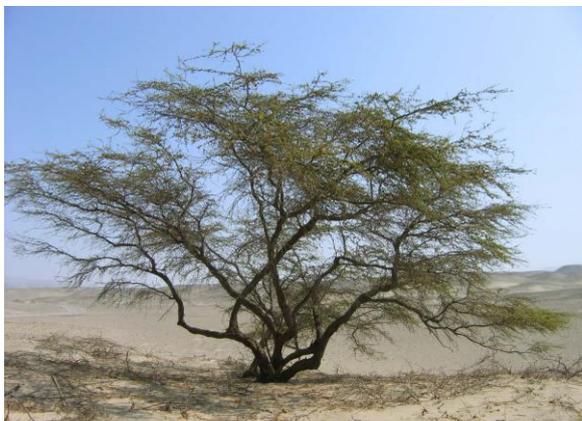
Sandra Negro

1. El sistema de los oasis en el desierto al noroeste de la ciudad de Ica:

La laguna de Huacachina es un oasis situado a escasos 5 km. de la plaza mayor de la ciudad de Ica, en la región del mismo nombre y ubicada a 303 km. al sur de Lima. Si bien los cronistas de los siglos XVII y XVIII no la mencionan específicamente, existe un motivo probable y es que por entonces el número de lagunas o puquiales a lo largo de la costa peruana era numeroso. El P. Bernabé Cobo consigna que:

La tierra de los valles es muy llana [...] en muchos lugares de los valles que jamás se riegan hay todo el año abundantes pastos, que proceden del agua que se trasmina de los ríos y acequias y de algunos ríos que se sumen en los arenales antes de llegar a la mar y van derramados por debajo de tierra [...] crían espesos bosques de árboles de donde los pueblos se proveen de leña y carbón y aun se hacen pantanos y ciénagas que no se dejan andar, donde nacen viciosos juncales y espesos cañaverales de carrizo y caña brava; y manan algunas fuentes de agua dulce y delgada [...] que no solo la dan para beber, sino también para regar con ella huertas y heredades y aun para moler molinos. (Cobo, 1964, p.84)

La abundancia de napa freática subterránea generó la existencia de una densa vegetación muy poblada de bosques de huarango (*Prosopis pallida*) y de espino o faiqué. A manera de ejemplo, podemos citar al cronista Antonio Vázquez de Espinosa (1969) que a principios del siglo XVII, señalaba que al sur de Ica “[...] hay cinco leguas de estos bosques tan espesos que el camino es la única manera de atravesarlos y no se ve nada sino bosque y cielo” (p. 484). Ciertamente que por entonces, estos afloramientos de aguas subterráneas no eran utilizados para finalidades curativas o como lugares de esparcimiento y descanso, sino que se aprovecharon para el cultivo, más allá de los límites impuestos por los valles.



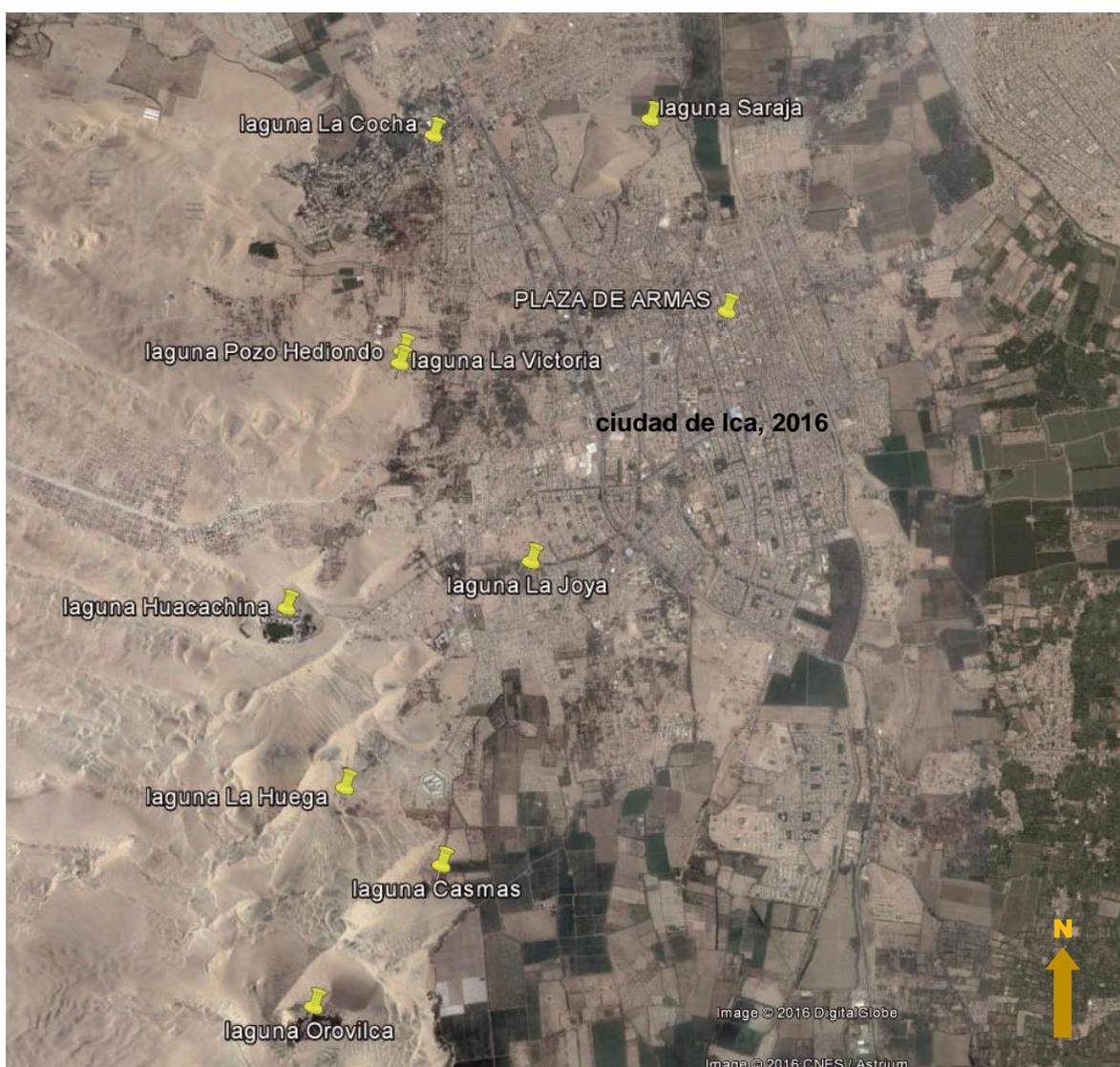
Árbol de huarango en el desierto de Nasca.
Imagen: Sandra Negro, 2005.

Por entonces estos afloramientos eran conocidos con el nombre de “mahamáes” o “maca-maca” y eran propios de los arenales en las inmediaciones de los valles de Pisco, Ica y Nasca. Diversos estudios arqueológicos documentan su explotación desde finales del Horizonte Medio y comienzos del Periodo Intermedio Tardío, alrededor de los 1100-1200 años d.C. hasta el dominio del Tawantinsuyu entre los 1470-1532 años d.C. Fue así, en pleno funcionamiento, como los hallaron los primeros europeos que llegaron a estas

latitudes.

En la segunda mitad del siglo XVI y a lo largo de los dos siglos subsiguientes, los españoles y otros foráneos, los utilizaron como “chacras hundidas” y adaptaron en ellos los cultivos de higueras, vid y palmeras datileras.

En la región del valle de Ica, las filtraciones y el afloramiento de aguas subterráneas generaron hacia oeste, y en menor medida hacia el norte de la primigenia villa de Valverde de Ica, no solamente el oasis de Huacachina, sino un grupo de lagunas de diversas formas y tamaños, que a partir de las descripciones realizadas en publicaciones periódicas de la región en la primera mitad del siglo pasado, fue posible establecer su localización.



Ciudad de Ica: localización de los oasis o lagunas por afloramiento de aguas subterráneas. De las nueve indicadas, solamente Huacachina tiene mantiene su laguna, si bien está siendo mecánicamente alimentada con agua para mantener su sustentabilidad como recurso turístico. Las otras ocho se han secado y en algunos casos han desaparecido debajo de la expansión urbana de la ciudad.

Imagen: Google Earth, 2016. Localización de los oasis: Sandra Negro, 2017

Los oasis fueron —ya que a excepción de Huacachina los demás han desaparecido— los siguientes:

1.1 Laguna Saraja: estaba ubicada al pie de un cerro de arena del mismo nombre, que en el imaginario colectivo ha sido fuente de leyendas populares por su unicidad en la zona. El oasis que era de considerable extensión, se secó a mediados del siglo XX y allí surgió la urbanización Santa María.

1.2 Laguna La Cocha: situada en el antiguo fundo Angostura, desapareció hacia 1970 debido en gran medida a que el agua subterránea era extraída mecánicamente para el riego de los cultivos de algodón. El área actualmente es la urbanización residencial La Angostura y en la zona se sitúa el Hotel Las Dunas y varios otros hoteles de prestigio. La única remembranza que perdura es el nombre análogo de la calle donde se ubicaba.

1.3. Laguna Pozo Hediondo: el nombre es sugestivo ya que la vincula con el olor desagradable del sulfuro de hidrógeno, generado por degradación bacteriana de la materia orgánica en condiciones anaeróbicas. Por esta razón, era poco utilizado como lugar de esparcimiento, prefiriéndose la laguna La Victoria, que se hallaba a corta distancia. Su proceso de desecamiento comenzó hacia 1965-70. Posteriormente la depresión de la cubeta lacustre, fue rellenada con material de desperdicio de construcción.

1.4 Laguna La Victoria: por su corta distancia del área urbana de Ica, fue muy visitada por los bañistas, tal y como se documenta en imágenes del primer tercio del siglo XX. Hacia mediados del siglo pasado la municipalidad construyó algunas instalaciones como cuartos para los bañistas y escalinatas de acceso a la laguna. Su desecamiento comenzó en 1965 y en pocos años desapareció. Hasta hace poco tiempo, era utilizada como cancha para jugar fútbol. Actualmente hay un proyecto para alimentarla con agua e impulsar su recuperación como balneario turístico, lo que parece escasamente viable, porque se requiere de un proyecto integral paisajístico y urbano arquitectónico y no solamente llenar la oquedad con agua.



Laguna La Victoria. 1. Área antiguamente ocupada por el oasis que desapareció por desecamiento, proceso que se inició en 1965. Imagen: <https://goo.gl/BTmsYj> [Consulta: 05.01.2017] 2. Rehidratación de la laguna desde marzo de 2016 con la infiltración de unos 25,000 m³ para luego sostenerla mediante un pozo tubular para impulsar su recuperación. Imagen: <https://goo.gl/xgwBN2> [Consulta: 05.01.2017].

- 1.5. Laguna La Joya:** estaba ubicada dentro de la antigua hacienda san José y era utilizada por los pobladores urbanos y sus familias para el esparcimiento y los baños en sus aguas cristalinas. Su evaporación en la década de 1960 produjo su desaparición y fue absorbida por los campos de cultivo, siendo actualmente un área de expansión urbana y localización de nuevos condominios residenciales.
- 1.6. Laguna Huacachina:** tiene acceso por carretera pavimentada desde la ciudad de Ica. Su importancia como recurso para la explotación de sus aguas, que se señalaron como curativas a finales del siglo XIX y más recientemente para el turismo recreacional, ha posibilitado su evolución urbana y arquitectónica hasta el presente. El desecamiento de la laguna se previno con la habilitación a partir de 1985 de una tubería de agua potable que sustentan el espejo de agua, ralentizando su desaparición.
- 1.7. Laguna La Hueva:** hoy completamente seca, era un oasis plétórico de huarangos con una laguna de aguas cristalinas que invitaba a zambullirse. Personalmente la recuerdo como un lugar tranquilo y casi mágico. Hace unos años mientras estaba de visita en Huacachina, intenté llegar hasta La Hueva y al consultar sobre el camino a tomar, tuve la sorprendente respuesta que ahora era un depósito de desechos. Contaba con instalaciones para los bañistas, un corto malecón y escalinatas de acceso al agua. Hay personas como el doctor Raúl Sotil Galindo o la arquitecta Elisa Ramírez, que trabajan en un proyecto para su recuperación, lo que sería de suma importancia a nivel regional y local, no solamente por la tradición de las lagunas de la zona, sino porque podría volver a ser un importante recurso para el esparcimiento y el aprendizaje de la propia cultura.



Laguna La Hueva: 1. Imagen del año 1955 cuando el espejo de agua era cristalino y las dunas estaban cubiertas de huarangos. Imagen: <https://goo.gl/dOLahH> [Consulta 06.01.17] 2. El mismo lugar en la actualidad. Si bien la mitad de la cubeta de la laguna todavía no está invadida por desperdicios y desmonte, se requiere actuar en el más breve plazo para evitar su total desaparición. Imagen: <https://goo.gl/cP7HiN> [Consulta 06.01.17]

- 1.8. Laguna Casmás:** se trató de una laguna pequeña situada al sureste de La Hueva, la misma que se secó contemporáneamente con las restantes. No tenía acceso por carretera y había que llegar a pie. Tampoco contaba con edificaciones de servicio para los visitantes.
- 1.9. Laguna Orovilca:** está situada a tan solo 3.4 km al sur de Huacachina y originalmente tuvo un área lacustre superior a ésta. Su emplazamiento es llamativo, porque se halla rodeadas de altos y perfilados médanos de arena, de modo que hallándose al nivel de la laguna, se tiene la impresión visual de estar en el fondo de un embudo. En 1942, el entonces Presidente de la República, Manuel Prado y Ugarteche mandó a construir un camino de acceso empedrado, el cual en la actualidad prácticamente ha desaparecido.



Vista aérea de la laguna de Orovilca, rodeada de médanos y actualmente en la fase final de desecamiento por la ausencia de filtraciones de aguas subterráneas. Imagen: Google Earth 2016 CNES/Astrium

En 1954, el insigne escritor peruano José María Arguedas (1911-1969), escribió un cuento llamado *Orovilca*, en el cual expresa descarnadamente el enfrentamiento social y económico entre estudiantes por su proveniencia étnica, las que se expresaron como un microcosmos dentro del Colegio de Ciencias de la ciudad —antiguo colegio San Luis Gonzaga de la Compañía de Jesús hasta 1767— y donde Arguedas cursó parcialmente sus

estudios secundarios.

En el señalado cuento (2009), Arguedas narra que “cerca de la ciudad, hay varias lagunas encantadas. ‘La Victoria’ es la más pequeña; la rodean palmeras de altísimos penachos, y el agua es verde, espesa; natas casi fétidas flotan de un extremo a otro de la laguna. Es honda y está entre algodonzales” (p.189).

La narración describe a un joven estudiante de nombre Salcedo, oriundo de Nasca, quien sostenía que Huacachina era desagradable por la ostentación de sus habitantes. Junto con un compañero de colegio —que desarrolla la historia en primera persona y se autodefine como un recién llegado de los Andes, despreciado por la gente de la costa, más aun si se provenía de pequeños pueblos, lo que hace pensar a una personificación de Arguedas en sus años juveniles— iban a la laguna de Orovilca, lugar donde Salcedo solía ir por su cuenta los domingos por la tarde. La descripción de la laguna es muy sugerente:



[...] no tiene aguas densas, puede brillar; la superficie de las otras [lagunas] es opaca. No hay ficus, ni laureles, ni flores; la orilla árboles y yerbas nativas. Huarangos de retorcidos tallos, ramas horizontales y hojas menudas que se tienden como sombrillas; arbustos grises o verdes oscuros que reptan en la base de las dunas, y totorales altos, espesos, de honda entraña, desde donde cantan los patos. Los huarangos dejan pasar el sol, pero quitándole el fuego [...] (Arguedas, 2009, p.191).

La descripción se entrelaza con un universo mítico, personificado por una corvina de oro que viajaba entre el mar y Orovilca nadando sobre las dunas. Salcedo, joven prendado platónicamente de una muchacha llamada Hortensia, afirma que en las noches de primavera la joven iba nadando montada sobre la gigantesca corvina asiéndose de sus aletas transparentes. La magia y la realidad se entrelazan de una manera excepcional y torturada, lugar común en las obras de Arguedas.

En la actualidad, lamentablemente Orovilca se ha secado por completo y la vegetación ha invadido el área hasta hace poco ocupada por la cubeta de la laguna. Existe un proyecto para rescatar y rehabilitar las lagunas de La Hueva y Orovilca. Es una propuesta que debe ser ampliamente apoyada por el Estado y la sociedad civil, ya que es parte de una memoria colectiva que no puede simplemente desaparecer. Su rescate puede convertirse en un importante impulsor socio-económico de la zona.

2. La laguna de Huacachina: historia y vicisitudes.

2.1 Historia decimonónica: Si bien estas lagunas debieron ser utilizadas antes de la llegada de los europeos a la región, el único testimonio remanente son porciones de caminos o sendas marcadas sobre la superficie arenosa, las que fueron además utilizadas por los pescadores en sus desplazamientos hacia la orilla del mar (Masson citado por Pezzia, 1968, p.8).

La historia documentada de esta laguna inicia con las evocaciones realizadas por Miguel Atanasio Fuentes en el artículo ¡Toma Huacachina! publicado en *Aletazos del Murciélago* (1866) y al tradicionista Ricardo Palma, que alude a ésta en *La Revista de Lima* (1860). Hasta entonces era una laguna, que como las restantes, venía siendo utilizada por los habitantes de Ica, Comatrana y San Joaquín para bañarse o lavar la ropa. Por entonces se comentaba que el agua de la laguna dejaba la ropa perfectamente limpia sin la necesidad de usar jabón y algo similar ocurría con el cabello de las personas, que quedaba reluciente.

En 1869 el científico naturalista Sebastián Barranca, estudió el contenido de las aguas de la laguna, constatando la presencia de sales minerales, yodo y cloro. A partir de entonces se comenzaron a difundir sus propiedades curativas. En 1885, el médico y antropólogo alemán Ernst Middendorf, visitó la laguna que afirmó se hallaba a tres cuartos de hora a caballo desde la ciudad de Ica, a través de viñedos, algodinales y bosquecillos de algarrobos. Para llegar era necesario ascender unos médanos de unos 100 m de alto, desde donde se divisaba una pequeña laguna de agua verde y turbia. Señalaba además que:

Si se baja hasta la orilla del lago y se prueba el agua, se comprueba que es de sabor salino desagradable, pero en todas partes de la orilla brotan manantiales de agua dulce [...] también si se cava un hueco cerca de la laguna, éste se llena

pronto con agua fresca. [...] Las partes integrantes minerales que se hallan en mayor proporción en el agua de Huacachina, son sal común y sulfato de sodio; además de un poco de yoduro de sodio; en materia de gases hay pequeñas cantidades de ácido sulfhídrico. [...] Desde tiempos remotos los enfermos que se bañan allí han buscado remedio para sus males [...] de un modo supersticioso [...] los baños producen un efecto positivo en ciertas enfermedades, tales como eczemas secas, asma de origen nervioso, dispepsia y algunos casos de reumatismo crónico y de parálisis. En la gente sana los baños causan una agradable sensación de salud, aumento de apetito, de agilidad y un sueño reparador [...] (Middendorf, 1973, p. 118).

El contenido de las sales sulfatadas, carbonatadas y los óxidos de hierro de las aguas lacustres, impulsaron la constante proliferación de microalgas del tipo *Arthrospira platensis*. Estas algas formaban capas o natas que impedían el ascenso del oxígeno a la superficie, hecho que obligaba a los demás organismos a transformar la materia orgánica en ácido sulfhídrico, que tiene una acción fungicida beneficiosa para el ser humano (Criado, 2000, p.127). Diferentes autores señalan que a finales de siglo, los habitantes de las inmediaciones iban a las lagunas a pasear, descansar y a pasar momentos de esparcimiento y jarana.



Laguna de Huacachina entre 1920 y 1929. Imagen: <https://goo.gl/zBPYqn> [Consulta: 12.01.17]

Hacia 1890, una mujer de nombre Angela Olivetti —originaria del pueblo de Andorno Micca en Piamonte, Italia— había llegado a Ica proveniente de Uruguay, acompañada de su marido de apellido Perotti, que venía a trabajar en las haciendas de la región. La extensa tradición de la fangoterapia en su región de origen, hizo que esta mujer una vez conocida Huacachina, decidiera construir en sus orillas una primera edificación con adobes y material perecedero, para el uso de los enfermos, la misma que fue creciendo deviniendo en breve tiempo en el Hotel El Huaranguito. Al mismo tiempo, comenzó a comercializar el agua y barro de la laguna en la ciudad de Ica con fines medicinales, los que eran conducidos a lomo de bestia en unos envases de madera. El agua era vendida a 20 céntimos con su

“nata verde” y era empleada principalmente como fungicida tóxico, en la cicatrización de heridas, el lavado del cabello y la ropa.

Para 1894, la demanda de alojamiento en Huacachina iba en aumento, lo que condujo a doña Angela a edificar el Hotel Perotti. Con la finalidad de difundir las propiedades benéficas de las aguas lacustres, mandó imprimir en los sobres del hotel, el contenido químico de las aguas de la laguna (Sotil, 2015, p.87).

Por entonces, con la colaboración del prefecto y de don Alfredo Malatesta, se trazó el primer camino de acceso que bordeaba el cerro e ingresaba a la laguna entre los actuales hoteles Mossone y Salvatierra (Picasso, 2015, p.2)

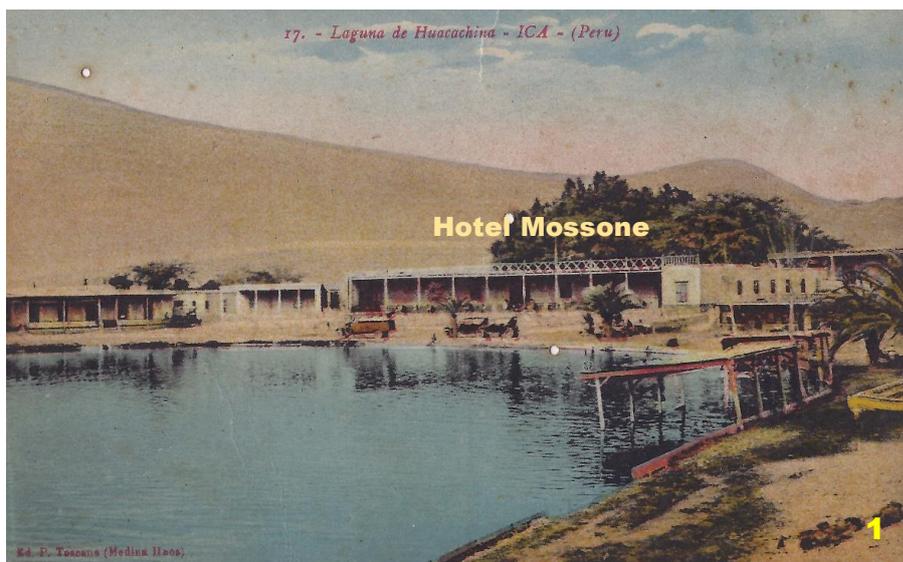
2.2 Las primera mitad del siglo XX: A comienzos del nuevo siglo, un conjunto de ranchos fueron edificados en el lado norte de la laguna, tal y como es posible visualizar en el plano de Tamayo y García de 1908 (González, 2014, p. 148). En 1909 se edificó el primer Hotel Mossone, situado hacia el oeste del Hotel Perotti. Angela Olivetti de Perotti y Margarita Mossone eran amigas y compartían su fascinación por Huacachina y la motivación por su desarrollo hotelero.

Entre 1924 y 1928 y a partir de la iniciativa de Víctor Larco Herrera se logró el financiamiento de la primera sección del malecón, que se consideró una obra de gran envergadura en la época y que elevó el estatus del centro poblado al de balneario lacustre, concepto que se consolidó con el establecimiento de vestidores para los bañistas construidos con madera y de forma octogonal.



La laguna de Huacachina en una postal de alrededor de 1920, cuando todavía no se había construido el malecón y la arquitectura habitacional y hotelera era de un solo piso con vanos estrechos que abrían sobre una galería que corría a lo largo de la fachada. Imagen: colección de postales E. Dargent, 2015.

En 1938 el empresario Fermín Salvatierra Cárdenas edificó el Gran Hotel Americano, en el lote donde estuvo el Hotel Perotti. Podía alojar a ciento veinte huéspedes “[...] con servicios higiénicos completos y con baño personales de tina, a toda temperatura, según condiciones particulares de cada paciente; baños de sol con solariums personales; departamentos para baños de aire o baños atmosféricos [...]” (Luján, 1936, p.12)



El Hotel Mossone en el balneario de Huacachina: **1.** Hotel edificado en 1909, cuando pertenecía a la familia Mossone. Imagen: colección privada de postales E. Dargent, 2015 **2.** La propiedad fue adquirida en 1940 por la familia Baumgartner Sturm, quienes encargaron el nuevo diseño arquitectónico. Actualmente continúa siendo un hotel, si bien bajo la gestión de la Derrama Magisterial. Imagen: Sandra Negro, 2016.

Cuatro años más tarde, el Hotel Mossone fue completamente renovado a partir de una propuesta de diseño neocolonial, formulada por los arquitectos Héctor Velarde y Roberto Haacker Fort. El diseño original tenía una fachada donde primaba el cerramiento volumétrico, aunque contaba con una larga galería frontal. El nuevo proyecto, mantuvo la galería frontal abierta —aunque fue de mayor

anchura— y propuso que los pórticos se transformaran en una arquería que vinculaba visualmente el espacio con el paisaje circundante. El punto de referencia que hace inequívoca la identificación del conjunto, es una torre de planta cuadrada y situada en la esquina del volumen que tiende a la horizontalidad.



Entre 1940 y 1953, se continuó con la construcción del sector sur del malecón. Al mismo tiempo, fueron instalados en el desnivel entre el malecón y la laguna, un amplio conjunto de vestidores para los bañistas. El diseño del perfil exterior fue en forma de talud. Estuvieron organizados linealmente, adaptándose a la curvatura de las parcelas urbanas, que replicaban el borde curvilíneo de la línea del lago.



Cada cierto tramo, fueron edificadas escalinatas para descender al nivel de las aguas. Entre dos de dichos tramos, se desarrolló una pérgola apoyada en cuatro pilares, que sustentan un pórtico de concreto, ornamentado con elementos geométricos que visualmente generan un

Equipamiento del malecón de Huacachina: 1. Conjunto de vestidores para los bañistas. 2. Pérgola que fue empleada como lugar de observación de la laguna y para reuniones sociales. Imágenes: Sandra Negro, 2016

arco bilobulado. Este pórtico sostiene una cubierta plana en voladizo, que genera un área de reuniones, música y jaranas. El diseño de los vestidores, escaleras, barandas y pérgola, están asociados a la corriente estilística del Art Déco. Estos diseños huacachineros, nos acercan conceptualmente al Pabellón del Perú, diseñado por Manuel Piqueras Cotoí para la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929.

En esta primera mitad de la centuria, se fue consolidando la parcelación del espacio en torno a la laguna en los lados norte y este. Los lotes fueron estrechos y alargados con una tendencia a tener 6-7 m. de frente y 20 m. de profundidad (Criado, 2014, p. 85). Las viviendas que se edificaron no pueden ser catalogadas estrictamente como “casas rancho”. Este término ha sido utilizado de manera tan

amplia e inclusiva, que no ha posibilitado el establecimiento de parámetros puntuales en su conceptualización. El diseño corresponde más a una adaptación a la estrechez del lote y a la necesidad de organizar el espacio a partir de un corredor o eje longitudinal al interior de la vivienda. La propuesta general mantuvo el desarrollo de la vivienda elevada entre 1.00 y 1.20 m. con respecto al malecón, lo que obligaba a contar con unos escalones para salvar el desnivel. La presencia en la fachada de una galería frontal abierta que se sustentaba en soportes de madera, ha sido muy común en la arquitectura rural de la región desde mediados del siglo XVII, por lo que se trata más de la continuidad de las propuestas formales regionales, que la inserción de diseños limeños de “casas rancho”.

Considerando la cronología asociada a los movimientos arquitectónicos “neo” (neocolonial, neoinca y neogótico entre otros) propios de su tiempo, los frontispicios refinaron un tanto el diseño de las galerías frontales rurales, utilizando pilares de madera con sencillos capiteles de zapata, aunque con frecuencia también los hubo sin ellos. El ritmo de llenos y vacíos del frontispicio de las casas de morada, corresponde a aquellos de las viviendas rurales de finales del siglo XIX y principios del XX. El cerramiento exterior de la galería se solucionó con un pasamanos que corría horizontalmente entre los pilares, mientras que el antepecho fue resuelto con tornapuntas cruzadas de madera o más tardíamente con paneles de madera perforados.



El balneario de Huacachina hacia 1930-35, cuando el malecón norte ya estaba edificado, así como algunas de las escalinatas de acceso a la laguna. A la izquierda se aprecia una vivienda común de la época. Al fondo se puede observar el Hotel Mossone antes de la refacción de 1942. Imagen: colección privada de postales E. Dargent, 2015.

2.3 La segunda mitad del siglo XX:

A partir de mediados de siglo, Huacachina se consolidó como un balneario de veraneo, con visitantes de medios económicos significativos que venían desde la

capital. En 1949, el ingreso al asentamiento urbano fue trasladado al sitio donde todavía se halla actualmente. Esto generó la construcción de una isla ovalada de distribución viaria, porque se había afianzado una segunda fila de lotes, paralela al primero, en el lado norte de la laguna, la misma que obligó al trazado de una vía vehicular entre ambas.

A nivel peatonal, la construcción del malecón sobre tres de los frentes de la laguna, concluyó en 1953 y su extensión ha quedado inalterada hasta la actualidad. La generación de una calle paralela al malecón norte, obligó a plantear vías cortas para comunicar el eje vial (avenida Angela Perotti) con el eje peatonal del malecón.

La arquitectura tuvo un importante impulso, marcado por la modernidad propulsada desde la capital y que causó una ralentización de los diseños historicistas. La significativa influencia de la Agrupación Espacio (1940-50) que reunió en Lima a escritores, artistas plásticos y arquitectos, se sintió en Huacachina. Los postulados del funcionalismo y racionalismo, dieron paso a una nueva arquitectura lacustre, que mantuvo a pesar del fuerte contrapeso capitalino, algunos rasgos identitarios.



Renovación del Hotel Salvatierra (antiguo Gran Hotel Americano), con la adición de un volumen semicircular acristalado, si bien se mantuvo la galería frontal elevada, ahora sustentada en pilares de concreto.

Imagen: Sandra Negro, 2016



Los volúmenes planteados por la modernidad, en forma de paralelepípedos alargados —predilectos del arquitecto Le Corbusier— se incorporaron con facilidad al lenguaje arquitectónico huacachinero. Las superficies acristaladas montadas en estructuras reticulares metálicas —utilizadas por los seguidores del arquitecto Ludwig Mies van der Rohe— hallaron poco eco, a excepción de la fachada renovada del Hotel Salvatierra, antiguo Gran Hotel Americano. Con estos vientos traídos por una nueva corriente ideológica, el elemento espacial que perduró fue el de la galería elevada sobre el nivel del suelo, cuya cubierta pasó a ser sostenida en pilares o columnas de concreto, en reemplazo de los antiguos pilarotes o pies derechos de madera.

Un número considerable de viviendas tradicionales, fue paulatinamente reemplazado por esta arquitectura modernista de volúmenes densos y macizos, con frecuentes simetrías en las fachadas y donde predominaron las ventanas organizadas en bandas horizontales. A los dos hoteles más importantes, comenzaron a sumarse otros con nuevas propuestas arquitectónicas o adaptados en viviendas locales

La gradual desvalorización de los ideales de racionalidad y simplicidad en la arquitectura tuvo inicio hacia 1970, momento en el cual comenzaba un problema de grandes proporciones en la región de Ica, que fue el paulatino y acelerado desecamiento de las aguas subterráneas.

El desecamiento y desertificación progresivos de la costa peruana, es un fenómeno natural de lenta progresión, que se ha acelerado por la intensa acción humana. Este proceso ha generado la disminución de las napas freáticas subterráneas y la pérdida paulatina de la vegetación. En la región de Ica ha significado la evaporación del agua de todas sus lagunas y la extinción de los bosques de huarango.



La laguna de Huacachina al presente. En 1950 el espejo de agua llegaba hasta el borde del malecón con una profundidad máxima de 16.00 m. Actualmente y a pesar de ser alimentada artificialmente con agua durante 12 horas diarias, la profundidad no supera los 4.00 m. Imagen: Sandra Negro, 2016.

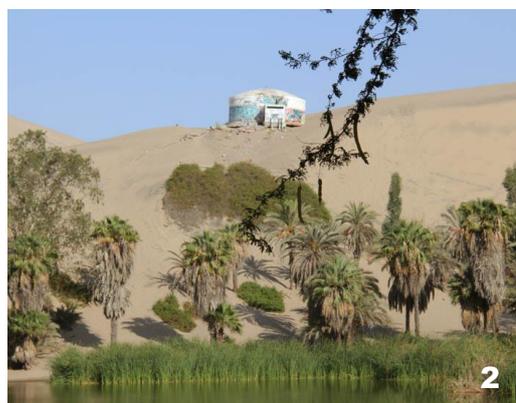
Entre 1960 y 1970 los espejos de agua de las lagunas comenzaron a contraerse, hasta desaparecer por completo. Al fenómeno de desertificación en la región, hay que agregar el dinámico crecimiento de la ciudad de Ica, que ocupó densamente el sector entre el río y la línea de lagunas (Saraja, La Cocha, la Victoria, La Joya, Huacachina, La Huega y otras vecinas), impidiendo el ancestral flujo de las aguas

subterráneas por capilaridad. A esto hay que agregar las ingentes necesidades de agua potable de una ocupación humana consistente, que requirió de la perforación de pozos tubulares, que captaron los acuíferos que otrora alimentaban a las lagunas. En 1915 el espejo de agua de Huacachina tenía 252,000 m² y en 1958 había disminuido a 12,600 m², llegando en 1978 a tener solamente 3,900 m² (Centro de Investigaciones y proyectores Urbanos y Regionales, 1996, p. 24-27).

Este hecho trajo consigo la decadencia del balneario y consecuentemente la disminución de visitantes. En el último tercio del siglo pasado, las obras arquitectónicas disminuyeron notablemente, empobreciéndose el balneario en general. Con la intención de recuperarlo se implementaron diversas propuestas, entre las que destaca la del ingeniero Miguel Belli, que embalsó las aguas de un lugar conocido como “Rincón Grande” en Comatrana, para que por vasos comunicantes filtrara el agua a Huacachina, lo que ayudó a aumentar el volumen del agua. A partir de 1978 se comenzó a recargarla con aguas provenientes de un pozo. En 1981, el doctor Javier Cabrera, llevó a cabo su propuesta de dragado del fondo de la laguna para extraer la capa arcillosa acumulada, lo cual mejoró un poco más la altura del espejo de agua. Las propuestas ejecutadas a través de los años han logrado beneficios temporales y de breve duración. La más reciente es de abril de 2015, cuando por iniciativa del Grupo Oasis, liderado por Francisco Massa Pardo y el Comité de Gestión “Salvemos Huacachina”, promovió con otros empresarios el bombeo de agua desde Rincón Grande a la laguna, con el regocijo de los habitantes del lugar y visitantes foráneos. La interrogante que se mantiene es la sostenibilidad y gestión de la alimentación artificial de la laguna a mediano y largo plazo.

3. Principales debilidades y amenazas:

La laguna de Huacachina fue declarada ambiente urbano monumental, mediante la Resolución Ministerial N° 1251-85-ED del 27 de noviembre de 1985, y con la Ley N° 27914 del 10 de enero de 2003 fue declarado de interés nacional la recuperación, conservación, protección y promoción de la laguna.



1. El desecamiento en los bordes indica un bajo volumen de agua en la cubeta de la laguna, situación que empobrece la percepción paisajística y su uso con fines turísticos. 2. Reservorio de agua potable de concreto armado que requiere de una reubicación urgente o por lo menos de un tratamiento paisajístico adecuado. Imágenes: Sandra Negro, 2016.

- **Sustentabilidad del espejo de agua:** a pesar de los cíclicos esfuerzos que se han venido realizando a través de los años, el agua de la laguna tiene un volumen considerablemente reducido. Sus propiedades, otrora curativas, han desaparecido por la alimentación con aguas diversas, que han alterado irremediamente la composición original de sus elementos constituyentes. Es imprescindible contar con un plan de manejo sustentable de recarga natural y artificial de agua, que garantice el volumen y calidad de las aguas para un disfrute turístico de ocio.
- **Manejo de las aguas potables y servidas:** el balneario tiene serios problemas en el abastecimiento del agua potable, la misma que no es constante y que además proviene de un reservorio de concreto armado, construido en 1959 encima de una duna baja y cuyo descuidado estado exterior, probablemente es el reflejo del mantenimiento de las aguas potables dentro del mismo. Las tuberías de concreto no están debidamente enterradas, hallándose expuestas al sol y al tránsito de personas y vehículos areneros.

Por otro lado, existe un serio problema de manejo de las aguas servidas que descargan en el cuerpo de la laguna. Dichas aguas ingresan por el sector noreste y se acumulan en la zona de juncos debido a la remoción de arenas del fondo (Valle, 2000, p. 38). Es urgente la instalación de un sistema de tratamiento de aguas servidas, para mejorar la calidad del agua de la laguna y el saneamiento general del asentamiento. Personalmente he asistido al desborde de las aguas servidas, que terminan regadas en una porción considerable del sector noreste del malecón y ante la indiferencia general se espera a que se sequen, dejando toda la superficie de contacto severamente contaminada.

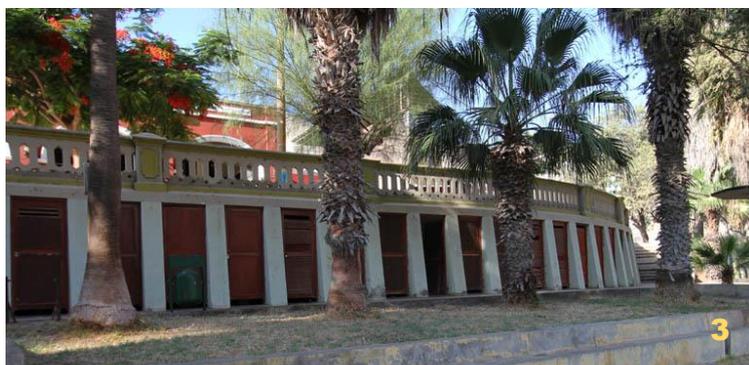
- **Ordenamiento vial:** es imprescindible que se rediseñe el trazado viario urbano y que se tomen en consideración los espacios necesarios para el estacionamiento de vehículos particulares, así como de los ómnibus de turismo, que al presente se estacionan en la calzada, interrumpiendo el tránsito vehicular en la avenida Angela Perotti, generando el caos porque no hay una alternativa de salida.



Terreno sin construir ubicado en la avenida Perotti. Funciona como cochera nocturna (aunque no tiene cerco perimetral), cancha de fútbol, sitio para dejar desperdicios, entre otras actividades no identificadas.

Imagen: Sandra Negro, 2016

- **Gestión del catastro urbano:** se requiere crear los instrumentos que posibiliten responsabilizar a los propietarios por el uso y manejo de los terrenos sin construir, de otro modo se convierten en sitios con usos inadecuados en un asentamiento urbano. Al mismo tiempo por su abandono son proclives a actividades delincuenciales.
- **Gestión del patrimonio arquitectónico:** las edificaciones del siglo XIX han desaparecido o han sido significativamente modificadas, perdiéndose su valor como inmuebles históricos. No obstante, existe un patrimonio inmueble que merece ser conservado y gestionado. Es necesaria la definición de los parámetros para la realización de un inventario de los inmuebles potencialmente patrimoniales.



1. Casa Blanca, edificada a mediados del siglo pasado y de diseño historicista. 2. Vivienda con fachada de diseño neocolonial donde destacan las pilastras colgantes. 3. Conjunto de vestidores para los bañistas de diseño Art Déco y 4. Detalle del abandono y destrucción en el que se hallan los vestidores, algunos con las puertas arrancadas (que originalmente fueron con persianas de madera) y que terminan siendo lugar de pernociación de malvivientes. Imágenes: Sandra Negro 2015 y 2016.

Al presente son considerados como tales, los inmuebles ocupados por los antiguos hoteles Mossone y Salvatierra. Quedan sin tutelar otros inmuebles, que se visualizan como de significación, entre los que se puede mencionar la vivienda de fachada neocolonial situada en el malecón norte, la Casa Blanca y otras que al no contar con protección patrimonial alguna, son constantemente transformadas de acuerdo a necesidades generalmente de uso comercial, destruyendo todo el lenguaje arquitectónico que merece ser conservado y puesto en valor.

También es de gran significado cultural, histórico y arquitectónico, el conjunto de los vestidores para los bañistas, las escalinatas de acceso a la laguna y la pérgola, ubicados en el borde sur de la laguna, que tienen un diseño Art Déco, que requieren de una inmediata atención, por el estado de abandono, destrucción y desconocimiento de su patrimonialidad.

- **Normativa para la refacción, reconstrucción de inmuebles existentes o la edificación de inmuebles nuevos:** una de las dificultades que destacan a nivel arquitectónico, es que el asentamiento urbano alrededor de la laguna de La Huacachina, no es asumido como un conjunto edificado que tiene una trascendencia histórica. Al parecer la historia no llega a los inmuebles y se detiene en unas esculturas colocadas en el malecón, de escaso valor artístico y entre las que puedo mencionar aquellas de Angela Perotti y el poeta José Santos Chocano. El conjunto arquitectónico debe ser gestionado a nivel de altura de las edificaciones, diseño de las fachadas y tratamiento de las mismas a nivel de acabados. No es posible destruir lo que se tiene por un mero interés individual o la consecución del mito inexistente del progreso. Progresar es gestionar la arquitectura a través del tiempo, consolidándola para que pueda seguir siendo útil dentro de la propia historia e identidad cultural.



1. Edificación en construcción en mayo de 2016, cuya altura y diseño de fachada rompen con el lenguaje arquitectónico del balneario.

2. Adición de una escalera de caracol en la galería de una edificación con frente a la laguna en el malecón norte.

Imágenes: Sandra Negro, 2016

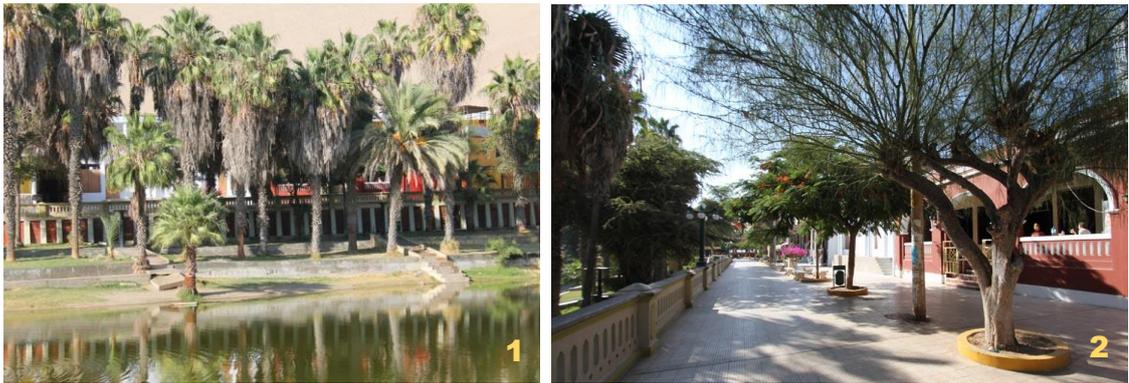


- **Manejo de la vegetación en el balneario:** la flora que rodea la laguna está compuesta por especies arbóreas propias del desierto iqueño, que son el huarango (*Prosopis pallida*), el espino (*Acacia macracantha*) y el toñuz (*Pluchea chingoyo*).

A través de los años y con la finalidad de otorgarle el aspecto de un oasis, se aumentó el número de especies arbóreas con algunas peruanas propias de zonas áridas, tales como el jacaranda (*Jacaranda mimosaeifolia*), el pacaé (*Inga feuillei*) o el molle (*Schinus molle*). Paralelamente se plantaron 23 especies foráneas, entre las cuales las más comunes son el eucalipto, tulipán africano, palmeras (de

abanico y datileras), naranjas, mandarinas, membrillos y otras. (Valle, 2000, p.51-52 y 63-68).

Es necesario un adecuado manejo de la flora, que al presente no solamente está sobredimensionada, sino que no debiera considerar especies foráneas intrusivas. Adicionalmente, han sido plantadas desordenadamente y sin criterio alguno. Se requiere por lo tanto, una propuesta para el manejo de la cobertura vegetal. Los árboles frutales debieran ser eliminados, debido al alto consumo de agua que requieren y al hecho que el balneario no es una huerta.



Abundante vegetación introducida para aumentar la percepción de un oasis en el desierto. 1. Palmeras de abanico y datileras que no son propias del desierto de Ica. 2. Los árboles plantados en jardineras en el malecón, no tienen un ordenamiento y dan la impresión de un muestrario. Imágenes: Sandra Negro, 2016

- **Limpieza urbana y seguridad ciudadana:** son dos de los problemas que a nivel nacional han tenido una expansión preocupante en años recientes. Adicionalmente el balneario está siendo promovido internacionalmente como un destino de bajo costo para estudiantes universitarios foráneos. Los locales comerciales (hoteles, bares y restaurantes) ofrecen música a volúmenes muy altos y bebidas alcohólicas hasta horas de la madrugada, lo que trastoca completamente la vocación del lugar.



1. Bancas fracturadas, botellas de licor regadas en el suelo de la avenida Angela Perotti. 2. Desperdicios sueltos regados en el borde de la misma avenida. Imágenes: Sandra Negro, 2016

A nivel de mobiliario urbano, hay un descuido e indiferencia notables. El piso en el malecón y aceras, tienen amplios sectores desnivelados y fracturados. Los desperdicios se acumulan en muchos lugares casi hasta el mediodía, situación que con el calor genera la rápida descomposición y la emanación de olores desagradables, sin contar la presencia de moscas y otros insectos.

- **El empleo de vehículos areneros ultraligeros o tubulares en las dunas:**

Debido a que las aguas de la laguna ya no atraen a los visitantes para bañarse en ellas, desde principios del presente siglo comenzaron a ofrecerse paseos de aventura en areneros tubulares, que se desplazan a gran velocidad por las dunas que rodean a la laguna. El número de vehículos supera los 70 y la mayor parte se estaciona en las escasas y estrechas calzadas, para ofrecer sus servicios a los visitantes, dificultando el desplazamiento de los restantes vehículos y aun de los transeúntes.



1. Arenero tubular descendiendo una duna en el lado sur de la laguna. Imagen: S. Negro, 2016.



2

2. Los areneros tubulares transitan a gran velocidad sobre las empinadas dunas para generar paseos pletóricos de emociones.

Imagen: <https://goo.gl/y1divj>

3. Estacionamiento de vehículos tubulares en áreas apropiadas ilícitamente en las faldas de las dunas que delimitan el balneario.

Imagen: <https://goo.gl/VHFZE7>



3

Aparentemente no existe una regulación en el uso y circulación de los areneros tubulares, que inician sus recorridos desde la mañana temprano y continúan hasta el atardecer. El deterioro de las dunas que delimitan la laguna de Huacachina es notable, ya que transitan por doquier. La contaminación sonora también es un factor que debe ser tomado en consideración. Hasta el presente y a pesar de varias iniciativas y constantes reclamos a las diversas instancias de gobierno y autoridades regionales y locales, nada parece haberse logrado. Un agravante importante es la paulatina apropiación de las faldas bajas de las dunas, que no forman parte del tejido urbano. Esta apropiación promueve las construcciones

ilegales que terminan consolidándose rápidamente, muchas veces con la anuencia política del gobierno local de turno.

- **Áreas de ocupación urbana marginal y consecuencias:** las migraciones en el Perú han sido una constante a través de los milenios y se han debido a un conjunto muy variado de factores. Las oleadas más recientes provienen del desplazamiento de centenares de pobladores andinos entre 1985 y 1992, para escapar de la violencia promovida por varios grupos terroristas, entre los cuales destacó Sendero Luminoso.



1. Laguna de Huacachina con la carretera de acceso desde la ciudad de Ica. 2. Asentamientos marginales producto de invasiones de tierras, los que suelen carecer de agua potable y otros servicios. 3. Urbanizaciones periféricas producto de la expansión urbana de la ciudad de Ica. Imagen: Google Earth, imagen del 26.10.2016



A. Asentamiento humano espontáneo y por invasión de tierras. Obsérvese los reservorios para la adquisición de agua que venden los camiones aguateros. Imagen: Ivan Rybka/Google Earth.
B. Asentamiento humano de reciente formación, que se deduce por las viviendas elementales dispersas sobre las dunas. Imagen: B. Locatelli/Google Earth.

La postergación y la falta de oportunidades en las áreas rurales andinas ha sido un factor de los movimientos migratorios entre el año 1992 y el presente. Las



ciudades siempre han sido polos de atracción, si bien las dificultades para que estos pobladores se integren a la sociedad urbana ha sido y continúa siendo, un reto de gran complejidad. La falta de un lugar donde asentarse y edificar una vivienda, es una de las necesidades básicas que frecuentemente se halla insatisfecha. La consecuencia es la invasión de tierras y la apropiación ilícita del suelo.

En el caso concreto de la gestión de la laguna de Huacachina como un recurso turístico, la necesidad del establecimiento de una zona de amortiguamiento alrededor de la laguna era urgente. El 6 de agosto de 2014, el Ministerio del Ambiente aprobó mediante el Decreto Supremo 008-2014-MINAM, la categorización de la Zona Reservada Laguna de Huacachina, que se convirtió en el Área de Conservación Regional Laguna de Huacachina. Con una extensión de 2407.72 hectáreas, esta área natural protegida es un importante corredor de conservación que se vincula a la zona de amortiguamiento de la Reserva Nacional de Paracas.

La norma existe y ¿alguna vez se va a aplicar con la rigurosidad necesaria? Por otro lado, si a corta distancia se vienen estableciendo ocupaciones humanas espontáneas, el área de conservación se ve amenazada. Al presente podemos visualizar gran cantidad de desperdicios sobre las dunas, muchos de ellos de material plástico, que permanecerá allí a través de los siglos.

Se requiere en paralelo una solución integral, que norme y planifique las áreas de expansión urbana de las ciudades y que las autoridades regionales y municipales hagan respetar las propuestas emanadas a partir de estudios y perfiles de factibilidad, lo cual genera otra interrogante ¿es esto viable en el país?

En conclusión, la gestión del balneario de Huacachina está en el borde de un abismo y no hay retorno posible si no se actúa de inmediato y con el compromiso y trabajo de todas las partes involucradas. La situación y problemática en que se encuentra son de gran complejidad, ya que tiene elementos vinculados con el uso del suelo, manejo de las dunas, administración del agua, la gestión del área de conservación regional, la gestión de la zona monumental del centro poblado de Huacachina, la gestión de la flora y fauna en el área urbana y muchos otros. Todo ello requiere de voluntad política, financiamiento económico y participación ciudadana.

Sin duda vuelve a la memoria la frase del poeta inmortal César Vallejo: “*Hay hermanos, muchísimo que hacer*” y en Huacachina es aquí y ahora, porque no habrá otra oportunidad y el tiempo prácticamente se ha agotado.

Bibliografía

- Arguedas, J.M. (2004). *Diamantes y Pedernales: relatos escogidos*. Bogotá: Norma.
- Cobo, B. (1964). *Historia del Nuevo Mundo [1613-1643]*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.



-
- Centro de Investigaciones y Proyectos Urbanos y Regionales-CIPUR (1996). *Memoria descriptiva del Plan de Ordenamiento Ambiental para la conservación y protección del ambiente urbano monumental de La Huacachina-Ica*.
- Criado, M. (2000). *Spa para la salud en el Balneario de Huacachina*. Tesis para optar el Título Profesional de Arquitecta. Universidad Ricardo Palma, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Lima, Perú.
- González M. (2014). *La laguna de Huacachina. Historia, morfología y arquitectura*. Taller de Investigación en Arquitectura. Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Lima, Perú.
- Gutiérrez, R. (2002). *Héctor Velarde*. Lima: Editora Argentina.
- Fuentes, M.A. (1869). *Aletazos del Murciélago*. París: Lainé y Havard.
- Luján, R. (1936). *Huacachinoterapia*. Ica: Biblioteca Naturista.
- Middendorf, E. (1973). *Perú, observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. Tomo 2, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Pezzia, A. (1969). *Ica y el Perú precolombino*. Ica: Ojeda.
- Picasso, F. (2015, 8 de julio). La laguna de Huacachina. *La Voz de Ica*, p. 2
- Sotil, R. (2015). *Cuando Ica era un paraíso*. Ica: Gráfica Nova).
- Tamayo, M. y García C. (1908). *La laguna de Huacachina*. Lima: Imprenta Liberal.
- Valle Basto, D. (2000). *Propuesta de un plan de ordenamiento para la gestión ambiental del balneario de La Huacachina, Ica-Perú*. Tesis para optar el título de Magister Scientiae. Universidad Agraria La Molina, Especialidad de Conservación de Recursos Forestales, Lima, Perú.
- Vázquez de Espinosa, A. (1968). *Compendio y descripción de las Indias Occidentales [1612]*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.